
EL

DUQUE DE ANGULEMA.

DEL enlace del conde de Artois (Carlos x) con María-Teresa de Saboya nació **LUIS-ANTONIO, DUQUE DE ANGULEMA**, en Versalles á 6 de agosto de 1775. Un año despues fué nombrado Gran prior de Francia, y en 1787 caballero de la órden del Espíritu santo.

Miéntas estuvo bajo la direccion del duque de Serento, dió muestras de buen corazon, y no dejó de aprovechar

en los estudios á que se dedicó hasta la época de la revolucion. Habiendo recibido su padre en 1789 la orden del rey para marchar á Turin, le acompañó el DUQUE, y subsistió por algun tiempo cerca del rey de Cerdeña, su abuelo. Entró allí en la escuela de artillería, donde siguió todos sus ejercicios, subiendo desde simple artillero á capitán.

Cuando en 1792 declaró la Francia guerra al Austria y la Prusia, el DUQUE DE ANGULEMA salió de Turin con su padre, para pasar á Alemania, á mandar un cuerpo de emigrados. Frustrado el objeto de esta coalicion, vivió retirado en la fortaleza de Ham, perfeccionándose en el arte militar. En 1794 siguió al ejército de Condé, que se hallaba en la Flandes austriaca y en Holanda. Este cuerpo tenía que retirarse muchas veces con los grandes ejércitos, cuyas faltas y desaciertos le alcanzaban; pero nunca fué deshecho. Fuera del peligro

marchaba sin disciplina; y como muchos de los generales, oficiales y soldados eran de una misma categoria, nadie mandaba á otro: en la hora del combate cada cual corría por el contrario á ocupar su lugar en las filas, y el fuego enemigo nunca los sorprendió desordenados. Durante nueve campañas, no se entregaron estos valientes al sueño con tranquilidad una noche siquiera, en tanto que cien mil guerreros descansaban pacíficamente confiados en su vigilancia.

Una de las veces que fué reorganizado el ejército de Condé, los nobles que estaban ántes diseminados en diferentes regimientos, formaron uno solo, que el emperador Pablo I reservó para que lo mandase el DUQUE DE ANGULEMA. Estaba desempeñando aun este encargo, cuando el 10 de junio de 1799 se casó en Mittau con María-Teresa-Carlota, única hija de Luis xvi.

Los dos esposos siguieron á Luis XVIII, que se vió obligado en 1800 á retirarse á Varsovia, y allí permanecieron hasta que en vista de la indecision del rey de Prusia tuvieron que volver á Rusia. El emperador Alejandro les hizo una acogida correspondiente á su gerarquía; pero como el aspecto de la Francia no ofreciese probabilidad alguna de que los príncipes de la casa de Borbon pudiesen recobrar por entónces el trono, se retiraron á Inglaterra. Compraron la hacienda de Hartwell, y en ella vivieron desde 1810 hasta que en 1814 salió el DUQUE DE ANGULEMA para España, á tiempo que el duque de Wellington iba á entrar en Francia. El 2 de febrero llegó á san Juan de Luz, y desde allí dirigió una proclama á los franceses, exhortándoles á romper las cadenas que los oprimían, y á marchar con él á derribar la tiranía.

Los sucesos seguían favoreciendo la

causa de los Borbones, y el DUQUE DE ANGULEMA, aprovechándose de las ventajas conseguidas por el ejército ingles, que ocupó á Burdeos el 12 de marzo, no perdió momento en entrar en dicha ciudad. Fué recibido con tales aclamaciones de entusiasmo, y le conmovió tanto la arenga del corregidor, que no pudo contestarle sinó estas pocas palabras: *Olvido de lo pasado, y felicidad para el porvenir.* Tres dias despues publicó una proclama, en que se notaban los siguientes pasages: « Solo escuchan-
« do vuestros votos, es como mi tio as-
« pira á ser restaurador de un Gobier-
« no paternal y libre. Hasta que le sean
« conocidos, nada quiere innovar en la
« forma de vuestra administracion... Me
« complazco en repetir, que tengo el en-
« cargo de anunciaros en nombre del
« rey, que no habrá ya conscripcion ni
« impuestos odiosos; que la libertad de
« cultos será conservada; que se dará

« impulso al comercio y á la industria ,
 « verdaderas fuentes de la prosperidad
 « pública; que los poseedores de los bie-
 « nes llamados nacionales no sufrirán
 « menoscabo alguno en la propiedad, y
 « que el valor frances no perderá nin-
 « guna de sus recompensas y honores. »

El 3 de mayo pasó á Tolosa y visitó los acantonamientos de las divisiones de Suchet y de Soult, y habiendo vuelto á Burdeos, salió de allí para reunirse en Paris con la familia real, de la que estaba separado cinco meses hacía. Nombrado por el rey coronel general de corazeros y de dragones, y almirante de Francia, manifestó en ambos destinos suma imparcialidad y bastante inteligencia.

Viajando el DUQUE y la duquesa en 1815 por las provincias meridionales, recibieron la noticia en Burdeos de que Napoleon había salido de la isla de Elba y desembarcado en Francia. El príncipe

partió al instante para Tolosa, y allí estableció por orden del rey un Gobierno provisional, y se puso al frente de las tropas que permanecieron fieles á la causa de los Borbones. Los sucesos le fueron muy adversos, pues no solo le batieron las fuerzas de Napoleon, sino que los pueblos se declararon tambien en favor del emperador. Movido no obstante por el laudable sentimiento de no dejar á merced del vencedor á los que le habían seguido, conservó unos dias el mando para ajustar un convenio, en virtud del cual pudiese retirarse á Marsella escoltado por un regimiento de infantería; mas habiendo en el intermedio ocupado las tropas enemigas el camino de Aviñon, tuvo el DUQUE que detenerse, y fué arrestado en el puente del Espíritu santo. Por de pronto le pusieron un oficial de gendarmaría de guardia de vista; pero al cabo de unos dias le dieron libertad, y to-

mando el camino de Cette, se embarcó para España el 16 de abril, con solas diez y siete personas, en un buque sueco. No tardó en llegar á Barcelona, y pasó en seguida á Madrid, donde el rey Fernando VII le acogió con afectuosas muestras de aprecio.

Para estar mejor á la vista de lo que pasaba en Francia, se acercó á la frontera por la parte de Cataluña, y hallándose en Puigcerdá, supo que Marsella se había declarado por la causa del rey. Entonces escribió á la junta que se había formado en dicha ciudad, manifestándole su satisfaccion por la conducta de los marseleses. Al mismo tiempo penetraba en Francia con la division que había empezado á formar; y como supiese los acontecimientos de la Bélgica, creó provisionalmente algunos batallones de voluntarios, y con ellos tomó el camino de Paris, donde entró el 7 de agosto.

Pocos dias despues fué nombrado presidente del colegio electoral de la Gironda. Llegó á Burdeos, y abrió las elecciones con un discurso, en que dijo entre otras cosas : « Lo que mas me
« lisonjea en el encargo que el rey, mi
« tio, me ha confiado, es el tener oca-
« sion de espresar á todo el departamen-
« to, representado en este colegio, mi
« gratitud por las demostraciones de a-
« fecto, que tanto la duquesa de Angu-
« lema como yo hemos debido á la bon-
« dad de este pueblo. Nunca olvidaré la
« manera con que me recibisteis, cuan-
« do vine á este pais como precursor
« del rey, ni vuestra lealtad, cuando las
« desgracias affigieron de nuevo á nues-
« tra patria.... Siguiendo los deseos de
« S. M., me he apresurado á venir, lle-
« no de alegría y de esperanza, á presi-
« dir la eleccion de los que honre la con-
« fianza pública para concurrir, con las
« demas personas escogidas por la Fran-

«cia, á salvarla y asegurar su felicidad... Descanso en vuestras luces y en «vuestro entrañable amor á la persona «del rey y á la patria.»

Apénas habían acabado de verificarse las elecciones, cuando tuvo noticia de que las tropas españolas que se habían arrimado á la frontera, se adelantaban hacia Francia, creyendo que su presencia era necesaria para intimidar á los afectos á Napoleon. Corrió al instante al encuentro del general Castaños que las mandaba, y le suplicó que se retirase, pues su tío y toda su familia tenían fundados motivos para descansar en el afecto de la parte mas sana y principal del pueblo frances.

El 12 de octubre del mismo año fué nombrado presidente de la quinta comision de la cámara de los pares; pero á ejemplo de los demas príncipes, rara vez asistió á las sesiones.

De allí á poco se manifestaron al-

gunos disturbios en el mediodía de la Francia, que se apaciguaron al instante que se presentó el DUQUE DE ANGULEMA, sobre todo en Nîmes. Los católicos y protestantes divididos hasta entónces, se pusieron de acuerdo, adoptando el principio de union y de olvido; aunque mas tarde anularon tan buenas disposiciones los intereses y orgullo de las personas privilegiadas.

A los cinco años de ejercer pacíficamente las funciones de sus destinos, perdió á su hermano el duque de Berry, muerto á manos de un asesino. Llenóle aquel suceso de un justo dolor; pero nunca pensó en atribuirlo sinó á su autor, sin que llegase á imaginar que pudiera tener cómplices, ni pretendiese que se hicieran pesquisas para averiguarlo.

Los acontecimientos de la Península en 1820 decidieron al gabinete de las Tullerías á intervenir con un ejército

numeroso, para que volviese la España al Gobierno absoluto. Fué nombrado el DUQUE DE ANGULEMA generalísimo de las tropas invasoras, y su presencia minoró en parte los males, consiguiéntenos á una reaccion, en que el fanatismo debía hacer sentir á los vencidos los efectos de su saña y furor. El DUQUE se portó siempre de un modo propio para conciliar todos los partidos, y su decreto de Andújar le hace mucho honor, y ha adquirido sobrada celebridad, para que dejemos de copiarlo á la letra. Decía así:

« Nos LUIS ANTONIO DE ARTOIS, príncipe de Francia, DUQUE DE ANGULEMA, comandante en gefe del ejército de los Pirineos. »

« Considerando que el haber ocupado á la España con un ejército que está á mis órdenes, me constituye en la indispensable obligacion de tomar las

« disposiciones necesarias para la tranquilidad del reino y para la seguridad de mis tropas, he ordenado lo que sigue :

« ART. 1.º Las autoridades españolas no podrán arrestar á nadie, sin estar autorizadas por el comandante de mis tropas que se halle en su distrito. »

« 2.º Los comandantes en gefe de los cuerpos de mi ejército harán poner en libertad á todos los que hayan sido arrestados arbitrariamente y por motivos políticos, señaladamente á los milicianos que regresen á sus casas. »

« Pero son esceptuados los que despus de haber vuelto á sus hogares, den justos motivos de queja por su conducta. »

« 3.º Los comandantes en gefe de los cuerpos de mi ejército están autorizados para hacer arrestar á los que contravengan al presente decreto. »

« 4.º Todos los periódicos y sus re-

« dactores quedan sujetos á la vigilancia de los comandantes de mis tropas. »

« 5.º El presente decreto ha de imprimirse y fijarse en los parages acostumbrados. »

« Fecho en nuestro cuartel general de Andújar, á 8 de agosto de 1805. »

« LUIS ANTONIO. »

« Por S. A. R. »

« El príncipe general en jefe, »

« El mayor general, »

« EL CONDE GUILLEMINOT. »

Si este benéfico decreto no produjo los buenos resultados que prometía, atribúyase á los hombres que habían recobrado á la sazón el mando, los cuales no respiraban sinó sangre y venganza. Su ingratitud les hizo olvidar, que

no hubiesen logrado la preponderancia sin el auxilio del ejército francés, y tan pronto como la obtuvieron, resistiéronse con descaro á las disposiciones prudentes y humanas del mismo que habían llamado como su salvador. Desde aquel punto debió conocer la Francia las tristes consecuencias que tendría la cruzada, que contra toda justicia acababa de verificar.

A la vuelta del DUQUE DE ANGULEMA á Paris, fué recibido con las demostraciones que la lisonja nunca escasea al triunfo, y que está pronto á dispensar á los que le conducen á la victoria, un pueblo, mas inclinado á las conquistas y á enriquecerse á espensas de sus vecinos, que á gozar de los bienes de la paz y de los frutos de la industria. El arco de triunfo levantado el año 1806 en la plaza del Carrousel, imitando al de Septimio Severo, para perpetuar la memoria de las campañas de 1805, la en-

trada en Munich y en Viena, la capitulacion de Ulma y la batalla de Austerlitz; se convirtió en monumento que recordase la campaña de España de 1825 y la insignificante toma del Trocadero. La revolucion de 1830 ha lavado esta mancha de las glorias militares francesas, restituyendo los bajos-relieves que primitivamente adornaban aquel arco.

La misma revolucion sacó de Francia al DUQUE DE ANGULEMA, á tiempo en que por la edad avanzada de su padre debía esperar sucederle pronto en el trono. Ha tenido pues que acompañarle en el destierro, yendo sucesivamente á Inglaterra, Escocia, Alemania, y últimamente á Praga, capital de Bohemia. Es probable que allí viva feliz y conformado con su suerte, porqué la naturaleza, en la que todo suele estar compensado, ha dispuesto, que los hombres que no brillan por sus grandes ta-

lentos é ideas gigantescas, tampoco se vean combatidos por la insaciable sed de la gloria ni por los tormentos de la ambicion.